

**TEMA: FORTALECERNOS EN EL SEÑOR.**

**TEXTO: EFESIOS.6:10.**

**INTRODUCCION:**

Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza.

No podemos hacer nada con nuestras propias fuerzas contra el diablo.

El primer mandamiento preparatorio es que seamos fortalecidos en el Señor, y en los ilimitados recursos de su fuerza.

Los mejores soldados de Dios son los conscientes de sus propias debilidades e ineficacia, que se apoyan sólo en Él.

Nuestra debilidad se encomienda al vigor de su fuerza.

Debemos fortalecernos en El Señor.

Nuestra única fortaleza está en El Señor.

El apóstol Pablo sabía y entendía que la única manera para poder hacerle frente a Satanás era tomar la fuerza en El Señor.

David fue uno que se fortaleció en El Señor.

I Samuel.30:6. Y David estaba muy angustiado porque la gente hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba amargado, cada uno a causa de sus hijos y de sus hijas. Mas David se fortaleció en el SEÑOR su Dios.

La gente está enojada y quiere matar, apedrear a David.

Qué momento tan difícil en la vida de David.

¿Pero que hizo David?

Se fortaleció en El Señor.

Su fortaleza fue El Señor.

**FORTALECER:** En su palabra original significa “sasac”- Que quiere decir agarrarse de o aferrarse de algo.

Siempre Dios ha sido la fortaleza para su pueblo.

Exodo.15:2. Mi fortaleza y mi canción es el SEÑOR, y ha sido para mí salvación; éste es mi Dios, y le glorificaré, el Dios de mi padre, y le ensaltaré.

La fortaleza y desde luego la salvación viene del Señor.

El Señor es nuestro escudo y nuestra fuerza, fortaleza.

Salmos.28:7-8. El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo; en El confía mi corazón, y soy socorrido; por tanto, mi corazón se regocija, y le daré gracias con mi cántico.

V.8. El SEÑOR es la fuerza de su pueblo, y Él es defensa salvadora de su ungido.

Él es nuestra fuerza- fortaleza.

II Samuel.22:3, 33. mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable y mi refugio; salvador mío, tú me salvas de la violencia.

V.33. Dios es mi fortaleza poderosa, y el que pone al íntegro en su camino.

Él es nuestra fuerza, fortaleza que nos salva.

Salmos.31:2-3. Inclina a mí tu oído, rescátame pronto; sé para mí roca fuerte, fortaleza para salvarme.

V.3. Porque tú eres mi roca y mi fortaleza, y por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás.

El siempre será nuestra fortaleza en tiempos de angustia.

Salmos.37:39-40. Mas la salvación de los justos viene del SEÑOR; Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

V.40. El SEÑOR los ayuda y los libra; los libra de los impíos y los salva, porque en Él se refugian.

Salmos.46:1. Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Porque Dios hace aumentar el vigor.

Isaias.40:29. El da fuerzas al fatigado, y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor.

Por eso en El Señor recobramos las fuerzas.

Isaías.40:31. pero los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

Es nuestra fuerza en los tiempos de angustias.

Nahum.1:7. Bueno es el SEÑOR, una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en Él se refugian.

El hace nuestros pies tan rápido como venados.

Habacuc.3:19. El Señor DIOS es mi fortaleza; Él ha hecho mis pies como los de las ciervas, y por las alturas me hace caminar. Para el director del coro, con mis instrumentos de cuerda.

El Apóstol Pablo se fortalecía en la gracia de Dios.

II Corintios.12:9. Y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí.

La oración de Pablo tuvo respuesta, pero no de la manera que él esperaba.

En efecto, Dios le vino a decir a Pablo:

«No te quitaré la espina, pero te daré algo mejor: te daré gracia para soportarla.

Y recuerda, Pablo, que, aunque no te doy lo que pides, te doy lo que más necesitas.

Necesitas mi poder y fuerza para acompañar a tu predicación.

Por eso debemos fortalecernos en la gracia.

II Timoteo.2:1. Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús.

Revestirse de poder en la gracia que es en Cristo Jesús significa ser valeroso con el poder que su gracia provee.

Proseguir fielmente por el Señor con la inmerecida capacidad que proviene de estar unido a Él.

El Señor era el que fortalecía al Apóstol Pablo.

I Timoteo.1:12. Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

El Señor estaba con El Siempre fortaleciéndole.

II Timoteo.4:17. Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, a fin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran. Y fui librado de la boca del león.

Es su poder el que nos mantiene y nos ayuda hacer lo que Él nos manda.

Efesios.1:19. y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder,

El Apóstol Pablo fue ministro por la gracia y el poder que actuaba en El.

Efesios.3:7. del cual fui hecho ministro, conforme al don de la gracia de Dios que se me ha concedido según la eficacia de su poder.

Sin ese poder esa gracia no hubiera podido hacer nada.

Ese poder que actuaba poderosamente en El.

Colosenses.1:29. Y con este fin también trabajo, esforzándome según su poder que obra poderosamente en mí.

Él trabajaba gracias a ese poder a esa gracia que venía de parte de Dios.

I Corintios.15:10. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.

No dependía del apóstol Pablo sino de Dios.

II Corintios.3:5. no que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios,

Es Dios que actúa en nosotros.

Filipenses.2:13. porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito.

Dios es quien distribuye en nosotros.

Romanos.12:3. Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.

Ya que Dios es el que obra en nosotros.

Hebreos.13:21. os haga aptos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando El en nosotros lo que es agradable delante de El mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Es por eso que El Apóstol Pablo pudo decir con tanta certeza, confianza.

Filipenses.4:13. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¿En quién estamos buscando nuestra fuerza?

¿En nuestra familia?

¿En nuestra capacidad económica?

¿En su posición fama?

¿En nuestra fuerza?

Si estamos buscando la fuerza en estas cosas vamos a fracasar totalmente.

La única fuerza que tiene el cristiano es en El Señor.

Tenemos esta fortaleza a nuestras manos aprovechémosla al máximo.

### **CONCLUSION:**

Nuestra fortaleza solo está en Dios en nadie más.

Busquemos y asegurémonos que estamos conectada a la única fuente que nos puede dar la fuerza y la fortaleza para poder triunfar.

Esta es en Dios en su palabra en nadie más.

Ni nuestra familia.

Ni nuestra fama

Ni nuestro dinero nos puede dar la fortaleza para ganar y triunfar sobre nuestro enemigo que es Satanás.

Conectémonos a esta fuerza para triunfar siempre.

Ya que separados de El nada podemos hacer.

Juan.15:5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

**MARIO JAVIER MORENO CHAVEZ.**

**APARTADO POSTAL: CJ- 02.**

**MANAGUA- NICARAGUA. C.A.**

**21 de mayo de 2021.**

**[www.compralaverdadynolavendas.com](http://www.compralaverdadynolavendas.com)**